

# **Degradación ambiental y conflictos armados: las conexiones**

Documento de investigación N° 7

LAVAUX, Stephanie

Degradación ambiental y conflictos armados : las conexiones / Stephanie Lavaux, Grupo de Investigación sobre Seguridad. — Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 2004.

30 p. -- (Facultades de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; Documento de Investigación; 7)

Incluye bibliografía.

ISSN: 1692-8113

CONFLICTO ARMADO – EFECTOS EN EL MEDIO AMBIENTE- COLOMBIA / CONTROL AMBIENTAL – COLOMBIA / DETERIORO AMBIENTAL – COLOMBIA / VIOLENCIA – EFECTOS AMBIENTALES – COLOMBIA / CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES / CONTROL AMBIENTAL – COLOMBIA / I. Grupo de Identidad y Diversidad / II. Título / III. Serie.

# **Degradación ambiental y conflictos armados: las conexiones**

Stéphanie Lavaux  
Facultades de Ciencia Política y Gobierno  
y de Relaciones Internacionales  
Universidad del Rosario

**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**  
**CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS INTERNACIONALES**  
**GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE SEGURIDAD**  
**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**  
**CENTRO EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**  
Bogotá, D.C. 2004

© Stéphanie Lavaux

© Centro Editorial Universidad del Rosario

ISSN: 1692-8113

\* Las opiniones de los artículos sólo comprometen a los autores y en ningún caso a la Universidad del Rosario. No se permite la reproducción total ni parcial sin la autorización de los autores. Todos los derechos reservados

Primera edición: diciembre de 2004

Impresión: Cargraphics S.A. - Red de Impresión Digital

Impreso y hecho en Colombia-Printed and made in Colombia

# Contenido

Resumen	9
Abstract	10
Las cuatro generaciones de estudios sobre seguridad ambiental	12
Los conflictos medioambientales: elementos de comprensión	14
Más allá de la escasez de recursos y de los cambios ambientales: un marco de análisis complementario para el estudio de los conflictos ambientales	20
El terrorismo ecológico-ambiental y sus implicaciones	21
Elementos de definición de las guerras verdes	23
Los factores políticos y económicos de los conflictos ambientales	25
Conclusión: degradación ambiental y conflictos armados en Colombia	27
Bibliografía	28



# DEGRADACIÓN AMBIENTAL Y CONFLICTOS ARMADOS: LAS CONEXIONES\*

Stéphanie Lavaux\*\*

## Resumen

La *seguridad ambiental* es un concepto complejo que puede ser analizado desde varios enfoques. La conexión entre degradación ambiental, escasez de recursos, poco desarrollo económico e inestabilidad política puede generar rápidamente conflictos llamados ambientales, terrorismo ecológico y guerras verdes. Sin embargo, en la mayoría de las investigaciones sobre degradación ambiental y conflictos armados no se tienen en cuenta los factores *desarrollo económico* y *régimen político*, pues se considera que los problemas ambientales pueden, por sí solos, conducir a situaciones conflictivas nacionales, regionales e internacionales. En este contexto, los propósitos de este artículo son plantear las diferentes tendencias ideológicas de la seguridad ambiental, definir el contenido y las causas de los conflictos ambientales y proponer un marco analítico complementario que incluya las variables políticas y económicas como generadoras de conflictos ambientales y de conflictos armados de alta intensidad. Al final, se propone una agenda de investigación en materia de seguridad ambiental para Colombia.

**Palabras clave:** seguridad ambiental, conflictos ambientales, conflictos armados, escasez de recursos, degradación medioambiental, desarrollo económico, régimen político, terrorismo ecológico, guerras verdes.

---

\* Este artículo presenta un avance de investigación del proyecto *Hacia la redefinición de la relación entre medio ambiente y seguridad en América Latina*, perteneciente a la línea de investigación institucional "La Seguridad entre lo Regional y lo Internacional" de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario. Está registrado como proyecto de investigación institucional del Centro de Estudios Políticos e Internacionales- CEPI (reconocido por Colciencias en 2004).

\*\* Profesora de carrera y directora del Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI), de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario.

## Abstract

Environmental security is a very complex concept that may be analyzed from multiples points of view. The connection between environmental degradation, resources scarcities, low levels of economic development and political instability can quickly lead to many types of conflicts called environmental conflicts, ecological terrorism and green wars. However, most of the researchers dealing with environmental degradation and armed conflicts don't consider important factors such as 'economic development' and 'type of political regime' because they hypothetically think that environmental issues can lead automatically to domestic, regional and international crisis and conflicts. The purpose of this essay is to analyze the four generations of studies about environmental security, to define the contents and the causes of environmental conflicts, and, to propose an additional analytical framework that includes political and economical factors as sources of environmental conflicts and violent disputes.

**Key words:** *Environmental security, environmental conflicts, violent conflicts, resources scarcity, environmental degradation, economic development, political regime, ecological terrorism, green wars.*



El objeto de este artículo es analizar los aspectos más sobresalientes de la relación, muy controvertida y debatida, entre medio ambiente y seguridad (entendida como seguridad ambiental) y, más precisamente, entre degradación ambiental e inseguridad.

El concepto de seguridad ambiental tiene varias facetas, que van desde las más realistas hasta las más humanas y comprensivas. Con un enfoque muy holístico, puede llegar a considerar el estrés ambiental (entendido como cambio, degradación, escasez, conflictos medioambientales y de recursos) un factor que pone en peligro la integridad territorial del Estado, la paz y la estabilidad interna e internacional, el bienestar humano, los valores, la identidad, el modo de vida, así como el desarrollo económico y humano de un grupo, una sociedad, un Estado o, incluso, de los individuos. Sin embargo, aunque la relación entre degradación ambiental y seguridad humana genera muchas reservas, todavía existe una manera de acercarse al debate que plantea menos objeciones y controversias que otras. Dicho enfoque trata de analizar los conflictos medioambientales o de recursos naturales, generados por cambio o escasez, como el pretexto, el origen, el resultado o el catalizador de los conflictos armados.

En efecto, el concepto de seguridad ambiental encuentra menos resistencia cuando es utilizado de manera realista,<sup>1</sup> restringida y estrecha para analizar situaciones en las cuales los conflictos medioambientales y de recursos naturales aumentan la probabilidad de conflicto armado violento o de baja intensidad, interno o interestatal. Por el contrario, la concepción más amplia (humana) de la seguridad ambiental, que implica una conexión directa entre degradación ambiental y amenazas al bienestar económico y social de las personas es mucho menos aceptada en la comunidad académica de los estudiosos de la seguridad como en la comunidad política.<sup>2</sup>

En consecuencia, este artículo centrará su atención en el análisis del contenido y de los límites de la relación entre degradación ambiental y conflictos violentos (o de baja intensidad), puesto que, además de corresponder a un enfoque casi hegemónico, varios estudios han encontrado múltiples ilustraciones concretas y pruebas empíricas gracias a las cuales esta conexión directa o indirecta se ha comprobado.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Entendiendo como *realista* la teoría clásica, tradicional y hegemónica de relaciones internacionales.

<sup>2</sup> Soroos, Marvin S., "Global Change, Environmental Security, and the Prisoner's Dilema", en *Journal of Peace Research*, vol. 31, No. 3, agosto, 1994, p. 319.

<sup>3</sup> James Lee, de la School of International Service de la American University, en Washington, creó el Trade and Environment Database, que contiene un inventario de conflicto y medio ambiente, en el cual se detectaron 114 conflictos medioambientalmente inducidos en la última mitad del siglo XX. Disponible en [www.american.edu/TED/ice/ice.htm](http://www.american.edu/TED/ice/ice.htm).

## Las cuatro generaciones de estudios sobre seguridad ambiental

Sin desconocer que a partir de los años cincuenta los análisis sobre seguridad y medio ambiente conocieron unos primeros intentos para relacionar cuestiones de cambio medioambiental con seguridad<sup>4</sup> (sin emplear el concepto de seguridad ambiental),<sup>5</sup> la primera generación de estudios sobre el tema apareció en la primera mitad de la década de los ochenta. Esta primera versión ampliada y transnacional de la seguridad estableció un esquema en el cual las dimensiones políticas, económicas, societales y medioambientales cobran una importancia fundamental en varios ámbitos (sistémico, regional, estatal e individual), frente a la dimensión militar nacional convencional. Al abrir de forma conceptual el abanico de tipos de degradación ambiental potencialmente peligrosos para la mayoría de las actividades estatales o individuales sin nunca comprobarlo de manera empírica, esa primera ola fue objeto de muchas críticas, que subrayaron el hecho de que el discurso de sus autores más representativos se asemejaba más a consignas políticas que a verdaderos instrumentos analíticos.<sup>6</sup>

La idea original, todavía presente en la actualidad, era hacer de los asuntos medioambientales temas de *high politics*. En reacción a los vacíos metodológicos dejados por el primer intento de análisis serio del impacto de la degradación ambiental en materia de seguridad se generaron nuevos acercamientos, más científicos y menos políticos, dedicados específicamente al estudio de la importancia del estrés ambiental como fuente de conflictos interestatales e intraestatales (segunda generación) o como amenaza al bienestar humano (tercera generación).

En búsqueda de legitimidad tanto académica como política, la segunda generación de estudiosos de la seguridad ambiental apareció al inicio de la década de los noventa, con el objeto de ofrecer hallazgos empíricos a la relación entre medio ambiente y seguridad o, más bien, en los términos del Grupo de Toronto —líder de esta tendencia—, entre escasez de

---

<sup>4</sup> Estos primeros intentos no se notaron únicamente en la bibliografía académica. En efecto, en la práctica internacional, en particular del derecho internacional, el trauma de la guerra de Vietnam y de las consecuencias ecológicas y humanas del uso masivo de agentes químicos (como el Napalm) motivaron la creación, firma y ratificación de la Convention on the Prohibition of Military or any Other Hostile use of Environmental Modification Techniques (ENMOD Convention), en 1977.

<sup>5</sup> Brown, Lester, "Redefining Security", en *WorldWatch Paper*, Washington, WorldWatch Institute, No. 14, 1977.

<sup>6</sup> Dokken, Karin y Graeger, Nina, "The Concept of Environmental Security. Political Slogan or Analytical Tool?", en *PRIO Report*, Oslo, International Peace Research Institute, No. 2, 1995

recursos y conflictos interestatales e intraestatales. Así es como se restringió, durante mucho tiempo y de manera casi hegemónica, el ámbito de la investigación en seguridad ambiental a las relaciones entre las variables *escasez de recursos renovables* y *conflicto violento*, más visibles y, por ende, más fácilmente verificables empíricamente.

Esta segunda generación se benefició también de los aportes de otro proyecto de investigación, el Environment and Conflicts Project (Encop), del Centro de Estudios de Seguridad e Investigación en Conflicto en Berna, Suiza. Como el Grupo de Toronto, Encop trata de analizar las relaciones entre escasez de recursos y conflicto en los países en desarrollo.

Mientras que Encop intentó desarrollar una tipología de conflictos al investigar qué tipos de degradación ambiental causan qué tipos de conflicto en los países en vía de desarrollo, los aportes del Grupo de Toronto buscaron crear un modelo metodológico, con base en evidencias empíricas en algunos Estados en desarrollo y, en la *trazabilidad* de las complejas relaciones causales<sup>7</sup> entre la variable independiente *escasez medioambiental* y la dependiente *conflicto violento*. Estas relaciones, mediadas por la variable *efectos sociales* (pobreza, migraciones, tipo de sistema económico, niveles educativos, divisiones étnicas, divisiones de clase, capacidades tecnológicas y legitimidad del régimen político).<sup>8</sup>

En resumen, esta segunda ola de estudios sobre seguridad ambiental determinó que el deterioro de la calidad del medio ambiente, entendida como escasez de recursos renovables o cambio medioambiental, podía empeorar otros factores políticos, sociales o económicos susceptibles de constituirse, a su vez, en la causa de conflictos violentos. Con el fin de dar cuenta de esta relación indirecta entre degradación ambiental y conflicto, se habla entonces de *conflictos medioambientalmente-inducidos*.<sup>9</sup>

Al tratar de generar una ruptura con la segunda generación de estudios sobre medio ambiente y seguridad, nació a finales de los años noventa una tercera tendencia, muy crítica en particular de los postulados y métodos del Grupo de Toronto, basada en una visión más optimista de las relaciones internacionales. Esta tercera generación procura ampliar la gama de variables dependientes para incluir ingredientes de seguri-

<sup>7</sup> Llamado *Process tracing*.

<sup>8</sup> Homer-Dixon, Thomas, "The Project on Environment, Population and Security: Key Findings of Research", en *Environmental Change and Security Project Report*, No. 2, verano, 1996, p. 45.

<sup>9</sup> Dabelko, Geoffrey D.; Halle, Mark; Lonergan, Steve, y Matthew, Richard, *State-of-the-Art Review on Environment, Security and Development Co-operation*, documento de trabajo preparado para el Working Party on Development Co-Operation and Environment, OECD Development Assistance Committee, Paris, p. 26

dad humana<sup>10</sup> opuestos a los postulados conflictivos estatales de sus predecesores. Parte del Environmental Change and Security Project del Woodrow Wilson Institute en Estados Unidos comparte esta tercera visión de la seguridad ambiental.

En la actualidad, se perfila una cuarta tendencia que apela a acercamientos más comprensivos y holísticos a la seguridad ambiental.<sup>11</sup> Basada en la combinación de las generaciones anteriores, esta nueva visión observa las relaciones entre el medio ambiente y la seguridad en términos multidimensionales tanto de conflicto como de cooperación y de seguridad humana, para los Estados como para las sociedades y las personas.

Expuesto el panorama intelectual, ahora se desea hacer hincapié en los argumentos y las variables de la segunda generación con el fin de explicar y criticar este universo de la seguridad ambiental caracterizado por conflictos ambientales, conflictos medioambientalmente inducidos, guerras verdes y terrorismo ecológico.

## Los conflictos medioambientales: elementos de comprensión

Varios factores permiten establecer una conexión directa o indirecta entre recursos naturales renovables (agua o bosques) o no renovables (minerales y petróleo) y seguridad nacional o regional. En primer lugar, la asimetría económica (en cuanto a niveles de desarrollo) entre los países del norte (centro) y los del sur (periferia) conduce a que los Estados tengan, en cuanto a recursos naturales, necesidades y perspectivas distintas. Desde este punto de vista, el desequilibrio generado por la diferencia de acceso y uso de los recursos naturales entre los Estados, pero también en su interior, se considera una causa potencialmente importante de inseguridad y de conflicto. En segundo lugar, el carácter conflictivo de esta asimetría se ve reforzado cuando la soberanía y el control sobre los recursos (elementos de poder para muchos Estados) adquieren un

---

<sup>10</sup> Levy, Marc, "Time for a Third Wave of Environment and Security Scholarship?", en *Environmental Change and Security Project Report*, The Woodrow Wilson Institute, No. 1, 1996, pp. 44-46. Barnett, John, "Destabilizing the environment - conflict thesis", en *Review of International Studies*, Londres, British International Studies Association, No. 26, 2000, pp. 271-288. Najam, Adil, "The Human Dimensions of Environmental Insecurity. Some Insights from South Asia", en *Environmental Change and Security Project Report*, The Woodrow Wilson Institute, No. 9, 2003, pp. 59-73.

<sup>11</sup> Booth, Ken, "Security and Emancipation", en *Review of International Studies*, Londres, British International Studies Association, vol. 17, No. 4, 1991, pp. 313-326 y Programme Canadien des Changements à l'échelle du Globe, 1996.

carácter de interés vital o estratégico para asegurar su posición internacional o regional y preservar su seguridad nacional. Por fin, la anarquía internacional y la política de poder de los Estados —basada en la protección del interés nacional y la debilidad de los regímenes ambientales internacionales o regionales— limitan considerablemente el fomento de cooperaciones multilaterales en este ámbito e incentivan lógicas competitivas interestatales.

Dichos conflictos ambientales se manifiestan a manera de conflictos políticos, sociales, económicos, culturales, étnicos, religiosos y territoriales o como conflictos por recursos naturales de interés nacional. Son conflictos tradicionales inducidos por una situación de degradación ambiental causada por una sobreutilización (o mala administración) de los recursos, contaminaciones o empobrecimiento del espacio vital.<sup>12</sup>

Tal como se dijo anteriormente, dos grupos de investigación han dado las pautas de la argumentación sobre medio ambiente y conflicto. Se trata del Grupo de Toronto y de Encop, que pasaron por alto el concepto de seguridad, demasiado subjetivo y socialmente construido, para dedicarse a la noción de conflicto como fenómeno empírico y observable (de ahí sus raíces racionalistas). Ambos trataron de concentrarse en el papel de los cambios ambientales y del agotamiento de los recursos como potencial *causa o coadyuvante* de conflicto violento.

Los postulados del Grupo de Toronto y de sus diversos proyectos de investigación<sup>13</sup> parten de afirmar que en los próximos cincuenta años la población total del planeta sobrepasará los 9.000 millones de habitantes y que las actividades económicas se multiplicarán por cinco. Como resultado de este crecimiento demográfico y económico, y por ende del aumento de las necesidades, la escasez de los recursos naturales, en particular renovables, aumentará en las mismas proporciones (desaparición progresiva de las tierras cultivables, de los bosques, de algunas especies, de los acuíferos, de los ríos y en general de las fuentes de agua dulce, de las reservas de pesca y, por fin, probablemente un mayor cambio climático). Esta visión de la seguridad ambiental considera que si aquella escasez ambiental se vuelve muy seria, podría incentivar conflictos civiles o internacionales violentos.<sup>14</sup>

12 Libiszewski, Stephan, *What is an Environmental Conflict?*, Encop Occasional Paper, Zürich/Berne: Swiss Federal Institute of Technology/Swiss Peace Foundation, No. 1, 1992, p. 13.

13 Entre otros, *Project on Environmental Change and Acute Conflict* (1991-1993), *Project on Environment, Population and Security* (1994-1996) y *Environmental Scarcities, State Capacity, and Civil Violence* (1994-1998).

14 Homer-Dixon, "The Project on Environment, Population and Security...", *op. cit.* p. 5.

En resumen, seis tipos de problemas ambientales pueden convertirse en la causa de conflicto violento: el cambio climático inducido por el efecto invernadero, la degradación de la capa de ozono, el agotamiento y la pérdida de tierras cultivables, la degradación de los bosques, la escasez y la contaminación de las fuentes de agua dulce y el agotamiento de los recursos pesqueros.<sup>15</sup> Obviamente, estos cambios afectan de manera diferente cualquier situación de inseguridad, dependiendo de dónde suceden geográficamente, en qué ámbito ocurren (local, nacional, regional o global), de la velocidad a la cual ocurren y del tipo de problemas sociales, económicos y políticos presentes originalmente en el escenario en cuestión.

Al contrario de los conflictos inducidos por el medio ambiente, existe una categoría de conflictos ambientales que depende menos de aspectos coyunturales: los conflictos por los recursos *no renovables* (minerales y petróleo), llamados también *guerras de recursos* o *guerras verdes*,<sup>16</sup> puesto que, en este caso específico, dichos recursos son el objeto mismo del conflicto. El mismo diagnóstico se revela válido cuando se trata de un tipo específico de recurso renovable: el agua dulce. Sin embargo, aquel tipo de conflicto violento no ha estado muy presente en el sistema internacional, cuando, al contrario, varias fuentes<sup>17</sup> esperan un crecimiento considerable de los conflictos inducidos por la escasez de los otros recursos *renovables* en el mundo.

Existen tres factores, generalmente simultáneos, que pueden causar escasez ambiental de recursos renovables:<sup>18</sup> primero, la pérdida en cantidad y calidad de los recursos renovables en una proporción mayor que su renovación natural (escasez inducida por oferta); segundo, el fuerte aumento poblacional y del consumo per cápita (escasez inducida por demanda); y tercero, el acceso desigual a los recursos (escasez estructural).

Dichos factores pueden influir de varias maneras en la situación de inseguridad de un Estado o de una región: (1) la escasez de recursos puede en parte provocar conflictos interestatales; (2) la escasez medioambiental, que suscita movimientos poblacionales, genera parcialmente conflictos subnacionales o intraestatales; (3) el estrés ambiental, que a su vez dificulta el desarrollo de las actividades económicas e interrumpe la vida normal

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>16</sup> Fernández, Irene, *Guerra por recursos naturales*, informe del Observatorio de conflictos, Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP), 1998, y Benjamin, Paul, "Green Wars. Environmentalism as a National Security Issue", en *USA Today*, Nueva York, vol. 129, noviembre de 2000.

<sup>17</sup> Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, *Nuestro futuro común*, Bogotá, Alianza, 1988, p. 343.

<sup>18</sup> Homer-Dixon, Thomas, "On the Threshold. Environmental Changes as Causes of Acute Conflict", en *International Security*, vol. 16, No. 2, otoño, 1991, pp. 76-117.

de las instituciones sociales clave, genera conflictos subnacionales o intraestatales en términos de insurgencia y de guerra civil. En estos escenarios, aparecen cuatro tipos de efectos sociales muy importantes a la hora de analizar la relación entre escasez ambiental y violencia: la disminución de la producción agrícola, el decrecimiento de la productividad económica, el desplazamiento poblacional y la interrupción de las instituciones y de las relaciones sociales.<sup>19</sup> Estos efectos —sin los cuales la escasez de recursos no llegaría a causar tensiones tan fuertes— pueden ser, simultáneamente, el mediador y el resultado del conflicto medioambiental.

Además, como ya se mencionó, se puede decir que aquellos efectos sociales basados en la escasez ambiental contribuyen al desarrollo de tres tipos de conflictos inducidos por el medio ambiente, en cuanto a recursos renovables: los *conflictos de simple escasez* entre Estados, los *conflictos de grupo e identidad* en los Estados o entre éstos y los *conflictos relativos a la degradación económica, institucional y política* en el interior o entre los Estados.<sup>20</sup> Sin embargo, esta tipología es todavía muy somera y no refleja la complejidad de las relaciones entre todas las variables y factores involucrados en el concepto de seguridad ambiental. De hecho, un análisis más detallado revela nuevas conexiones.<sup>21</sup>

Bajo ciertas circunstancias, la escasez de recursos renovables produce conflictos civiles e inestabilidad. Sin embargo, el papel de dicha escasez ambiental es complejo, pues genera efectos sociales, como pobreza y migraciones, considerados causas inmediatas de conflicto. La escasez ambiental es originada por la degradación y el agotamiento de los recursos renovables, por su consumo creciente y por su distribución desigual. Empíricamente se ha constatado que estos factores de escasez interactúan simultáneamente y se refuerzan.

La escasez ambiental, en general, incentiva a unos grupos poderosos a ‘capturar’ recursos ambientales de mucho valor y a grupos marginales a emigrar hacia zonas ecológicamente sensibles. En consecuencia, ambos procesos refuerzan la escasez ambiental y aumentan el potencial de inestabilidad social. Dichos procesos se llaman también *captura del recurso* (*resource capture*), cuando se trata del nexo entre la degradación y el agotamiento de los recursos por un lado y el crecimiento poblacional por el otro, que incentiva a algunos grupos a cambiar la distribución de dichos recursos a su favor; así como *marginalización ecológica* (*ecological marginalization*), cuando se trata de la conexión entre el acceso desigual

19 *Ibid.*, pp. 76-117.

20 *Ibid.*, pp. 18-23.

21 Homer-Dixon, Thomas, “The Project on Environment, Population and Security...”, *op. cit.*, pp. 45-48

a los recursos y el crecimiento poblacional, que causa olas de migraciones importantes y permanentes en los grupos más vulnerables.

Las sociedades pueden adaptarse a esta escasez con el uso de recursos alternativos más eficientes. No obstante, esta adaptación depende de las capacidades sociales y técnicas disponibles en la sociedad. Pero si la adaptación económica y social fracasa, la escasez ambiental contribuye al empobrecimiento y a las migraciones. En caso de ausencia de adaptación, la escasez ambiental debilita a los Estados, agudiza las diferencias entre grupos (reforzando las identidades) y realza las oportunidades para participar en acciones colectivas violentas.

Por fin, la escasez medioambiental puede contribuir al aumento de los movimientos poblacionales, al receso económico y al debilitamiento de los Estados, lo que puede causar desde conflictos étnicos, insurgencias y golpes de Estado, hasta guerra civiles. Rara vez la escasez ambiental es la razón directa de los conflictos interestatales (con excepción de la escasez de recursos no renovables). Uno de los motivos puede ser que los países más dependientes en materia de recursos son también los más pobres, lo que limita su capacidad de agresión. Sin embargo, en condiciones determinadas, el agua dulce proveniente de ríos internacionales puede estimular disputas, conflictos y hasta guerras internacionales, entre países vecinos.

Los conflictos generados parcialmente por una situación de escasez ambiental tienen consecuencias indirectas importantes en la comunidad internacional. Por todos los motivos mencionados, una situación de guerra civil generada parcialmente por razones ambientales puede, por ejemplo, causar grandes flujos de refugiados e importantes crisis humanitarias que no solamente desestabilizarían a los vecinos, sino que también involucrarían a la cooperación internacional y a las organizaciones internacionales.

Lo anterior se puede sintetizar en una tipología de conflictos generados por problemas ambientales. Encop propone una primera clasificación en tres niveles: (1) cuando el medio ambiente desempeña un papel entre los grupos que coexisten en el interior de un mismo país; (2) cuando los conflictos internos se internacionalizan, normalmente en virtud de un desplazamiento importante de población, y (3) cuando un conflicto interestatal surge de la degradación del medio ambiente en el ámbito regional o global (por ejemplo, en el caso de ríos internacionales). Con todo, esta tipología no es útil cuando se trata de clasificar los tipos de conflictos ambientales en una de las tres categorías, pues un mismo conflicto puede corresponder a los tres simultáneamente, razón por la cual Encop ha desarrollado una segunda tipología, más desagregada, y, en consecuencia, metodológicamente más útil para futuras investigaciones.



Sin perder de vista que los factores ambientales no bastan para causar disputas de alta intensidad y que, por lo tanto, deben estar acompañados por elementos sociales, económicos y políticos, Encop concibió siete tipos de conflictos inducidos por problemas ambientales,<sup>22</sup> entre los cuales se encuentran los conflictos etnopolíticos,<sup>23</sup> los conflictos de tipo centro-periferia,<sup>24</sup> los conflictos de migración interna,<sup>25</sup> los conflictos de migración transfronteriza,<sup>26</sup> los conflictos de migración por causas demográficas,<sup>27</sup> los *conflictos internacionales sobre agua*<sup>28</sup> y los *conflictos medioambientales globales*.<sup>29</sup>

Desde esta visión pesimista y conflictiva del medio ambiente y según las circunstancias, los problemas ambientales —denominados degradación o escasez por el Grupo de Toronto y transformación o discriminación por Encop— contribuyen de diferente manera a los conflictos ambientales. Son, a la vez, pretexto, razón de fondo, disparador, resultado, blanco, canal y catalizador de dichos conflictos. Es decir, son simultáneamente causa, medio y fin.

Sin embargo, a pesar de los avances importantes que han permitido desarrollar esos grupos de investigación en la toma en consideración de los problemas ambientales como amenazas directas o indirectas a la seguridad de uno o varios Estados, tanto los resultados encontrados como la metodología empleada han sido muy criticados<sup>30</sup> por varios motivos. Primero, la no sistematización de los estudios hace que la gran mayoría de los autores trabaje la parte de definición y de polémica del problema, pero no su análisis profundo. En particular, se encuentra todavía en la

---

22 Baechler, Günther. "Why Environmental Transformation Causes Violence. A Synthesis", en *Environmental Change and Security Project Report*, No. 4, primavera, 1998, pp. 26-31.

23 Debido a la discriminación entre grupos étnicos con ventajas medioambientales y los otros en situación de desventaja.

24 Debido al choque entre las capacidades y oportunidades en materia de acceso y uso de recursos naturales por parte de las élites modernas del centro (en general urbanas) y la marginalización de las zonas rurales periféricas.

25 Debido al desplazamiento voluntario o forzado de poblaciones por motivos de erosión, contaminación, hambruna, desertificación, proyectos agrícolas, industriales, de infraestructuras energéticas, de transporte o de comunicación.

26 Debido a los flujos de *refugiados ambientales* que aterrizan en áreas vecinas a su Estado de origen por motivo de pobreza, ausencia del Estado, urbanización, modernización, explosión demográfica.

27 Debido a un fuerte crecimiento poblacional en zonas ecológicas de poca productividad y diversidad.

28 Debido a la dependencia asimétrica entre países que comparten un río internacional.

29 Debido a la globalización de las transformaciones ambientales generadas por el cambio climático y la degradación de la capa de ozono.

30 Gleditsch, Nils Peter, "Armed Conflict and the Environment. A Critique of the Literature", en *Journal of Peace Research*, Special issue on environmental conflict, Sage Publications, vol. 35, No. 3, mayo, 1998, p. 381.

literatura una controversia muy grande alrededor de lo que se entiende por conflicto medioambiental, lo que dificulta una aprehensión generalizada del objeto de estudio y, por ende, de los estudios comparados. En segundo lugar, se ha olvidado tomar en consideración los factores políticos, económicos y culturales en esta relación causal entre problema ambiental y conflicto. Dichos factores pueden llegar a tener una influencia considerable y directa sobre el grado de conflictibilidad, pero también pueden mediar y ampliar la influencia de los recursos. En tercer lugar, los casos de estudio fueron, en la casi totalidad de los proyectos de investigación, escogidos sobre la base de la importancia de la variable dependiente: los conflictos armados. Esto es, se analizó el impacto de los factores ambientales únicamente en Estados con una alta propensión al conflicto (nacional o interestatal) o con una conflictibilidad e inestabilidad ya existente, lo que llevó a la mayoría de los estudios a considerar únicamente a los países en desarrollo. En cuarto lugar, los postulados de inicio de las investigaciones se establecen basándose en proyecciones hipotéticas hacia futuro del crecimiento poblacional y económico.

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones, no es pertinente seguir hablando de la variable *escasez de recursos*, como la variable central de la inseguridad ambiental, entendida en términos de conflicto. Se deben incluir otras variables mediadoras, como las políticas y las económicas, pero también se debe ampliar el concepto de conflicto ambiental a otras categorías muy importantes y generadoras de violencias de alta intensidad que se analizarán a continuación.

## **Más allá de la escasez de recursos y de los cambios ambientales: un marco de análisis complementario para el estudio de los conflictos ambientales**

Un marco de análisis complementario al tratamiento tradicional de este tipo de seguridad ambiental (relacionada con conflictos) tiene que incluir nuevas figuras de violencias ambientales, como el terrorismo ecológico y las guerras verdes, que son otras manifestaciones de conflictividad (esta vez de alta intensidad) medioambientalmente inducidas. En este caso, la variable central no es la escasez de recursos, sino la utilización con fines políticos y de poder de algunos recursos naturales renovables y no renovables como herramientas y medios para alcanzar el objetivo propuesto.

Es así como, el nuevo marco de análisis propuesto para el estudio de los conflictos medioambientales tiene que incluir factores de estabilidad política y de desarrollo económico; por ello, la interacción entre las tres variables económica, política y ambiental es fundamental en el momento de crear patrones o tipos ideales de patologías de conflictos.

### El terrorismo ecológico-ambiental y sus implicaciones

Una primera y rápida mirada al concepto de *terrorismo ecológico* muestra que es necesario establecer la diferencia entre dos tipos de terrorismos. Por una parte, existen los actos terroristas en los cuales el uso del medio ambiente es en gran parte accidental y, por el otro, donde el terrorista utiliza deliberadamente la fuerza para afectar el uso normal del medio ambiente y de los recursos naturales. Si bien los primeros son actos terroristas *per se* que pueden ocasionar involuntariamente un daño ambiental (como la destrucción de un oleoducto), los segundos son actos de puro terrorismo ambiental, puesto que el mismo medio ambiente está directamente amenazado por los autores de estos actos, que buscan la indignación o el miedo de la opinión pública alrededor del daño ambiental ocasionado (contaminación voluntaria de una fuente de agua, por ejemplo).<sup>31</sup>

En ambos casos, se genera, de manera premeditada o involuntaria, una destrucción medioambiental o una interrupción en las interacciones naturales. Varios autores afirman que los actos de violencia desarrollados durante períodos de guerra no pueden asumirse como terroristas, sino como actos legítimos o ilegítimos de guerra.<sup>32</sup> Sin embargo, se puede considerar que en el caso particular de los actos de destrucción ambiental se debe seguir hablando de terrorismo ambiental, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz, pues un daño, mayor o menor, al medio ambiente afecta automáticamente a la población civil, lo que está prohibido por el derecho de La Haya y de Ginebra.

Daniel Schwartz<sup>33</sup> trató de categorizar los diferentes tipos de destrucción ambiental y, en consecuencia, de terrorismo ecológico en ocho categorías analíticas, divididas por criterios de intención (acto deliberado frente a uno no intencional), de simbolismo (destrucción simbólica frente a una no simbólica) y de tiempo (períodos de guerra frente a períodos de paz). La distinción entre destrucción ambiental simbólica y no

---

<sup>31</sup> Schwartz, Daniel M., "Environmental Terrorism. Analyzing the Concept", en *Journal of Peace Research*, vol. 35, No. 4, 1998, p. 484.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 486.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp.487-492

simbólica trata el criterio del propósito del daño ambiental ocasionado. Por un lado, los actos o amenazas de actos de destrucción ambiental de *simbolismo primario* tienen como objetivo manipular el medio ambiente con el fin de ocasionar una sensación de fuerte pánico —generada por el miedo a las consecuencias ecológicas del acto— en la población directamente afectada. Por otro lado, los actos o amenazas de actos de destrucción ambiental de *simbolismo secundario* siguen un propósito similar, pero tratan de comprometer a una población más importante que la directamente afectada, sin generarle miedo por consecuencias ecológicas, sino humanas. Por su parte, una destrucción no simbólica corresponde a un acto de degradación sin propósito bien definido.

Entrando ahora en la tipología propuesta por el autor, la primera categoría de destrucción ambiental terrorista concierne a los actos *deliberados, de simbolismo primario en período de paz*, que consisten en producir ansiedad a propósito de las posibles consecuencias ecológicas del acto.

La segunda refleja los actos *deliberados de simbolismo primario pero en período de guerra*, que persiguen los mismos objetivos que los actos de la primera categoría, pero ocurren en períodos de guerra enmarcados en reglas jurídicas diferentes de los períodos de paz.

La tercera categoría tiene que ver con los actos *deliberados de simbolismo secundario en período de paz*, que consisten en el intento de generar miedo a una parte de la población mucho más importante que la directamente afectada por el daño, no por las consecuencias ecológicas del daño (es decir sobre el entorno natural), sino por las consecuencias directas sobre las personas (muerte o heridas). Esta categoría tiene sus ilustraciones relacionadas con la amenaza de manipulación de materiales nucleares, biológicos o químicos por grupos terroristas.

La cuarta concierne a los actos *deliberados de simbolismo secundario en período de guerra*, por parte de una de las partes en conflicto. La definición es idéntica que para la tercera categoría. Los daños ambientales ocasionados por voluntad de Saddam Hussein durante la Guerra del Golfo, de 1991, son una buena ilustración de este tipo de acto, puesto que quería afectar, por lo menos simbólicamente, a la salud humana y no tanto al medio ambiente per se.

La quinta categoría refleja los actos *deliberados no simbólicos en período de paz*. Dichos actos incluyen acciones de vandalismo que son ecológicamente destructivas, pero que no tienen como propósito un daño directo al medio ambiente. Las pruebas nucleares francesas en el archipiélago de Mururoa, en el Pacífico, forman parte de esta categoría.

La sexta consiste en estos actos *deliberados no simbólicos en período de guerra*, que son más estratégicos que simbólicos. Se trata del uso de

la destrucción ambiental como táctica de guerra. El término construido para dar cuenta de esas destrucciones tácticas es el del *ecocidio*.

La penúltima categoría concierne a los actos *no intencionales, no simbólicos en período de paz*, y resultan de una contaminación industrial accidental (Chernóbil), de un accidente marítimo ocasionando un derrame (Exxon Valdez) o de contaminaciones más permanentes, debido a las actividades económicas normales de una sociedad.

La última expresa los actos *no intencionales, no simbólicos en período de guerra*, y trata de los efectos ambientales colaterales, en particular debido al uso de armas de alta tecnología.

Como lo menciona el autor, esta tipología muy detallada de las categorías de actos de destrucción ambiental no refleja, sin embargo, la diferencia entre actos de terrorismo tradicional y actos de terrorismo ambiental. Además, no todas las categorías pueden tomarse como actos terroristas en general. Considerando que, por definición, un acto terrorista tiene que ser simbólico, las categorías quinta, sexta, séptima y octava deberían ser descartadas del panorama. Las únicas que pueden ser juzgadas como terroristas son la primera, segunda, tercera y cuarta. No obstante, sólo las dos primeras corresponden al concepto de terrorismo ambiental, puesto que, en dichos casos, el mismo medio ambiente es el objetivo del ataque terrorista. Las categorías tercera y cuarta corresponden a acciones terroristas tradicionales, que usan la perspectiva de un posible daño ambiental para lograr un fin mucho más político.

### Elementos de definición de las guerras verdes

Uno de los mayores problemas de la redefinición de la seguridad, de manera muy amplia, es el riesgo de que la palabra pierda su sentido. Si cualquier asunto que causa pérdida de bienestar económico, social y humano está considerado como una amenaza a la seguridad, entonces el peligro de que el concepto mismo de seguridad pierda utilidad analítica es grande.<sup>34</sup> Cuando se diluyen los términos, y sobre todo el de seguridad, se deja espacio para que los Estados determinen su significado y configuren de forma autoritaria su agenda de seguridad nacional, en detrimento de cualquier control y abusando de las libertades democráticas.

En este orden de ideas, el hecho de integrar las cuestiones medioambientales al concepto de seguridad nacional puede, en ciertas circunstancias, provocar una militarización de la política medioambiental

---

<sup>34</sup> Deudney, Daniel, "The Case Against Linking Environmental Degradation and National Security", en *Millennium*, vol. 19, No. 3, invierno, 1990, pp. 461-476.

y así provocar comportamientos conflictivos que pueden incluso llevar a la guerra.<sup>35</sup>

Obviamente, no todos los temas ambientales conducen a tal extremo. Es empíricamente más fácil establecer la relación entre estrés ambiental y guerras verdes con los problemas vinculados con el agua dulce.<sup>36</sup> Varios estudios han comprobado la relación estrecha entre el agotamiento del recurso hídrico, su utilización como mecanismo de presión, sus implicaciones en cuanto asentamientos y divisiones territoriales, sobre todo en una región determinada, el Oriente Medio y particularmente entre Israel y Palestina.<sup>37</sup>

El uso del agua dulce y de los sistemas de recursos hídricos como armas ofensivas y defensivas tiene una larga historia. Desde la Edad Media, pero más que todo durante el siglo XX, en los conflictos políticos que han escalado hasta la agresión militar, los recursos hídricos se han usado regularmente a la vez como blanco e instrumento de la guerra.

Existen varias características que hacen del agua dulce una fuente de conflicto y de guerra en el ámbito regional: la escasez o declive, la cantidad de recursos compartidos con otros Estados, el perfil político y económico de los Estados con los cuales se comparten estas cuencas internacionales (sobre todo en cuanto a poder) y la facilidad de acceso a fuentes alternativas de abastecimiento.

El agua está presente en muchos conflictos, disputas y guerras internas e interestatales como causa, medio y fin.<sup>38</sup> Como causa, se plasma en la relación entre la disponibilidad de agua de un país, su población y el grado de desarrollo (en particular tecnológico) deseado. Estos tres factores pueden generar tensiones entre Estados con mayor o menor poder sobre este recurso. Como medio, el agua se utiliza a manera de instrumento de guerra, dependiendo obviamente de la mayor o menor vulnerabilidad de un país a la interrupción de su suministro, al igual que de su situación interna en los ámbitos político, social, cultural y, sobre todo, económico. Como fin, el agua se establece como el centro de un dilema de seguridad, que consiste en considerar que “cuanta mayor es la escasez de agua en una región o un país, mayor

---

35 Benjamin, Paul, “Green Wars. Environmentalism as a National Security Issue”, en *USA Today*, Nueva York, vol. 129, noviembre, 2000, p. 14.

36 Gleick, Peter H., “Water and Conflict. Fresh Water Resources and International Security”, en *International Security*, vol. 18, No. 2, verano, 1993, pp. 79-112.

37 Elmusa, Sharif S., “The Land-Water nexus in the Israeli-Palestinian Conflict”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 25, No. 3, primavera, 1996, pp. 69-78.

38 Gleick, Peter H., “Amarga agua dulce. Los conflictos por recursos hídricos”, en *Ecología Política*, Barcelona, Fuhem/Icara, No. 8, noviembre, 1994.

valor tienen sus sistemas de recursos hidráulicos como objetivos de agresión militar”.<sup>39</sup>

La falta de regulación internacional en materia de gestión compartida de recursos a escala global representa un factor adicional en el grado de conflictividad.<sup>40</sup> Eso no quiere decir que, sobre todo en los últimos años, el agua no se haya vuelto una fuente de cooperación intergubernamental. Únicamente el establecimiento de una comunidad regional de seguridad alrededor del agua dulce podría, en ausencia de un derecho internacional del agua, dismantelar las tensiones o veleidades de guerras en el ámbito regional. No hay que olvidar que el agua dulce no tiene la capacidad de generar conflictos o guerras de alcance global, puesto que no constituye, al contrario del petróleo, un mecanismo de presión a escala internacional, sino regional. Las limitaciones del mercado mundial, en cuanto a transporte y tecnología reducen para cualquier país las ventajas —dadas por la posesión o el control de reservas de agua dulce— más sobre otro país, que en su vecino inmediato.

### Los factores políticos y económicos de los conflictos ambientales

Tal como se ha mencionado, el nuevo marco de análisis propuesto para el estudio de los conflictos medioambientales tiene que incluir factores de estabilidad política y de desarrollo económico, lo que ha olvidado la mayoría de la literatura sobre seguridad ambiental. Se asume, a veces de manera precipitada, que los conflictos ambientales representan per se un alto potencial de violencia, sin analizar el sistema político ni la orientación económica de los países. Sin embargo, puesto que las democracias rara vez pelean las unas contra las otras ni tampoco experimentan situaciones de guerra civil, sería muy sorprendente verlas desarrollar un patrón de conducta agresivo por motivos ambientales.<sup>41</sup>

La mayoría de los trabajos sobre conflictos ambientales no tienen en cuenta las variables políticas, en particular las relativas al tipo de régimen político y de cambio de régimen. En los trabajos del Grupo de Toronto se mencionan los efectos sociales que median la relación entre escasez y conflicto; sin embargo, nunca aparece la discusión sobre el impacto de estructuras democráticas o autoritarias. Esta falla tendría que ser corri-

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>40</sup> Chesnot, Christian, “Les enjeux pour Israël de la Conférence Internationale sur l’eau au Proche Orient”, en revista *Egypte/Monde Arabe*, No. 10, segundo trimestre, 1992, p. 10.

<sup>41</sup> Gleditsch, *op. cit.*, p. 389.

da por futuras investigaciones, con el fin de poder definir hasta qué punto los regímenes autoritarios se inclinan más hacia los conflictos ambientales o hasta qué punto las democracias son pacifistas y cooperativas y, por ende, no desarrollan este tipo de comportamientos agresivos. Existen, en efecto, estudios que han revelado que los Estados democráticos conocen situaciones de conflictos ambientales tanto nacionales como con sus vecinos<sup>42</sup> que hay que tener en cuenta para no caer en lugares comunes.

Otro importante factor olvidado por el Grupo de Toronto, particularmente en los trabajos de Thomas Homer-Dixon, y por Encop, radica en el reconocimiento del hecho de que los niveles de desarrollo económico tienden a exacerbar ciertos problemas medioambientales, como las contaminaciones o el agotamiento de recursos naturales, y que las privaciones materiales son unas de las mayores causas de guerras civiles. La mayoría de los conflictos armados de los años ochenta y noventa tuvieron lugar en países en desarrollo, razón por la cual parece evidente que el desarrollo económico se relaciona estrechamente con los conflictos nacionales. Así, además de las variables tradicionales —mencionadas por los estudios clásicos sobre conflictos ambientales— de cambio ambiental y escasez de recursos, la inclusión de nuevos indicadores económicos (nivel de desarrollo y PIB per cápita) y políticos (tipo y estabilidad del régimen) en el marco de análisis complementario propuesto en esta parte final parece muy válida.

Esta afirmación parte de hipótesis generalmente compartidas por autores que tratan de llenar los vacíos dejados por investigaciones anteriores. En primer lugar, los Estados democráticos y estables son menos proclives a experimentar conflictos armados nacionales que los países con otros tipos de regímenes políticos. En segundo lugar, los Estados con un alto nivel de desarrollo económico son menos proclives a experimentar conflictos armados internos que los países con bajo nivel de desarrollo económico.

Debido a que la degradación de los recursos renovables y los conflictos o guerras ambientales ocurren en primer lugar en países de menor desarrollo económico y con regímenes no democráticos, los factores *desarrollo económico* y *tipo de régimen* tienen así un poder explicativo (y causal) mucho mayor que el de escasez ambiental.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Lavaux, Stéphanie, "L'hydropolitique espagnole. Un enjeu majeur des relations centre-périphérie", en *Politique et Sécurité Internationales*, Toulouse, Centre Morris Janowitz d'études et de recherches sur l'armée et la sécurité internationale, No. 1, primavera, 1999, pp. 33- 45.

<sup>43</sup> Hauge, Wenche y Ellingsen, Tanja, "Beyond Environmental Scarcity. Causal Pathways to Conflict", en *Journal of Peace Research*, Sage Publications, vol. 35, No. 3, 1998, p. 305.



En resumen, en cualquier investigación sobre las causas de los conflictos ambientales se deben tener en cuenta cuatro tipos de variables independientes, dos de las cuales son tradicionalmente consideradas: la *escasez inducida por la oferta* (degradación, contaminación o agotamiento) y la *escasez inducida por la demanda* (densidad y crecimiento poblacional natural o por migraciones); y dos nuevas: la *escasez estructural* (desigualdad de ingresos, discriminaciones en la distribución) y un grupo de otros *factores generadores de conflicto*, como el nivel de desarrollo económico, el tipo de régimen y la estabilidad política.

## Conclusión: degradación ambiental y conflictos armados en Colombia

Un rápido diagnóstico muestra que uno de los temas centrales para Colombia, en materia de conflictos ambientales, es el uso del medio ambiente como instrumento político por parte de los alzados en armas.<sup>44</sup> Colombia experimenta actualmente varios tipos de conflictos ambientales debido a implicaciones generadas por el problema de las drogas, sobre todo en razón de su erradicación forzada con fumigaciones (en particular con su vecino Ecuador, pero también con su población local). En Colombia, como en varios otros países de la subregión andina, el triángulo político-económico-ambiental del nuevo patrón de causalidad del conflicto ambiental funciona perfectamente, pero subordina claramente el factor ambiental a los dos otros.

El medio ambiente no ha sido *securitizado* oficialmente. No se habla de seguridad ambiental tal como se habla de seguridad ciudadana y nacional (democrática) o de seguridad económica. No ha entrado como tema de alta política en la agenda nacional a pesar de ser un asunto muy sensible para el Estado colombiano, en cuanto a sus relaciones de buen vecino y sobre todo para su población, en materias de salud humana y de desarrollo económico. Siguiendo el marco de análisis propuesto y la cadena de causas-consecuencias que varios autores han desarrollado a raíz de estudios realistas empíricos en países en desarrollo, se puede demostrar que Colombia cumple con la mayoría de los factores que llevarían a considerar el estrés ambiental como una fuente posible de desestabilización societal, nacional y regional.

---

44 Arredondo Silva, Agustín, y Díaz Fraud, Pablo, *Los crímenes ecológicos del narcoterrorismo en Colombia*, Bogotá, s. e., 2004.

Obviamente, la agenda de investigación futura requiere varios estudios de campo para armar la relación entre factores ambientales y conflicto armado en la realidad, y no solamente en un modelo teórico-conceptual creado a partir de otras experiencias ajenas parcialmente aplicables al contexto nacional colombiano.

## Bibliografía

- ARREDONDO SILVA, Agustín, y DÍAZ FRAUD, Pablo, *Los crímenes ecológicos del narcoterrorismo en Colombia*, Bogotá, s. e., 2004.
- BAECHLER, GÜNTHER, “Why Environmental Transformation Causes Violence. A Synthesis”, en *Environmental Change and Security Project Report*, No. 4, primavera, 1998, pp. 24-44.
- BARNETT, John, “Destabilizing the environment-conflict thesis”, en *Review of International Studies*, Londres, British International Studies Association, No. 26, 2000, pp. 271-288.
- BENJAMIN, Paul, “Green Wars. Environmentalism as a National Security Issue”, en *USA Today*, Nueva York, vol. 129, noviembre, 2000.
- BOOTH, Ken, “Security and Emancipation”, en *Review of International Studies*, Londres, British International Studies Association, vol. 17, No. 4, 1991, pp. 313-326.
- BROWN, Lester, “Redefining Security”, en *WorldWatch Paper*, Washington, WorldWatch Institute, No. 14, 1977.
- CHESNOT, Christian, “Les enjeux pour Israël de la Conférence Internationale sur l'eau au Proche Orient”, en revista *Egypte/Monde Arabe*, No. 10, segundo trimestre, 1992.
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO, *Nuestro futuro común*, Bogotá, Alianza, 1988.
- DABELKO, Geoffrey D.; HALLE, Mark; LONERGAN, Steve, y MATTHEW, Richard, *State-of-the-Art Review on Environment, Security and Development Co-operation*, documento de trabajo preparado para el Working Party on Development Co-Operation and Environment, OECD Development Assistance Committee, París.
- DEUDNEY, Daniel, “The Case against Linking Environmental Degradation and National Security”, en *Millennium*, vol. 19, No. 3, invierno, 1990, pp. 461-76.
- DOKKEN, Karin y GRAEGER, Nina, “The Concept of Environmental Security. Political Slogan or Analytical Tool?”, en *PRIO Report*, Oslo, International Peace Research Institute, No. 2, 1995.
- ELMUSA, Sharif S., “The Land-Water nexus in the Israeli-Palestinian Conflict”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 25, No. 3, primavera, 1996, pp. 69-78.

- FERNÁNDEZ, Irene, *Guerra por recursos naturales*, informe del Observatorio de Conflictos, Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP), 1998.
- GLEDITSCH, Nils Peter, "Armed Conflict and the Environment. A Critique of the Literature", en *Journal of Peace Research*, Special issue on environmental conflict, Sage Publications, vol. 35, No. 3, mayo, 1998, pp. 381-400.
- GLEICK, Peter H., "Amarga agua dulce. Los conflictos por recursos hídricos", en *Ecología Política*, Barcelona, Fuhem/Icara, No. 8, noviembre, 1994.
- \_\_\_\_\_, "Water and Conflict. Fresh Water Resources and International Security", en *International Security*, vol. 18, No. 2, verano, 1993, pp. 79-112.
- HAUGE, Wenche y ELLINGSEN, Tanja, "Beyond Environmental Scarcity. Causal Pathways to Conflict", en *Journal of Peace Research*, Sage Publications, vol. 35, No. 3, 1998, pp.299-317.
- HOMER-DIXON, Thomas, "The Project on Environment, Population and Security. Key Findings of Research", en *Environmental Change and Security Project Report*, No. 2, verano, 1996, pp. 45-48.
- \_\_\_\_\_, "On the Threshold. Environmental Changes as Causes of Acute Conflict", en *International Security*, vol. 16, No. 2, otoño, 1991, pp. 76-116.
- LAVAUX, Stéphanie, "L'hydropolitique espagnole. Un enjeu majeur des relations centre-périphérie", en *Politique et Sécurité Internationales*, Toulouse, Centre Morris Janowitz d'études et de recherches sur l'armée et la sécurité internationale, No. 1, primavera, 1999, pp. 33- 45.
- LEVY, Marc, "Time for a Third Wave of Environment and Security Scholarship?", en *Environmental Change and Security Project Report*, No. 1, 1996, pp. 44-46.
- LIBISZEWSKI, Stephan, *What is an Environmental Conflict?*, Encop Occasional Paper, Zürich/Berne, Swiss Federal Institute of Technology/Swiss Peace Foundation, 1992.
- NAJAM, Adil, "The Human Dimensions of Environmental Insecurity. Some Insights from South Asia", en *Environmental Change and Security Project Report*, No. 9, 2003, pp. 59-73.
- SCHWARTZ, Daniel M, "Environmental Terrorism. Analyzing the Concept", en *Journal of Peace Research*, vol. 35, No. 4, 1998, pp. 483-496.
- SOROOS, Marvin S, "Global Change, Environmental Security, and the Prisoner's Dilema", en *Journal of Peace Research*, vol. 31, No. 3, agosto, 1994, pp. 317-332.